



ESTILO Y PENSAMIENTO EN LA OBRA DE ÁNGEL RIVIÈRE

HELIO CARPINTERO
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La obra de Rivière muestra una profunda unidad entre su estilo literario, personal y dramático, y el pensamiento de fondo que transmite: la recuperación psicológica del sujeto, en su aspecto teórico, y la comprensión del autismo, en su lado aplicado.

Palabras clave: Cognitivismo, autismo, estilo literario.

Abstract

The work of Rivière shows a deep unity between his literary style, personal and dramatic, and the subjacent thought transmitted: the psychological recovery of the subject, as its theoretical aspect, and the understanding of autism, as the applied one.

Key words: Cognitivism, autism, literary style.

Queridos amigos:

Agradezco a los organizadores del acto el haberme llamado a tomar parte en él. Tengo así una nueva oportunidad para recordar la extraordinaria figura de nuestro amigo desaparecido, de modo tan prematuro, y también para considerar las dimensiones de su obra, que ahora precisamente se incrementa con los tres volúmenes que hoy se presentan.

Nos encontramos en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, allá por el comienzo de los 70, cuando las primeras promociones de estudiantes de psicología empezaban a formarse y organizarse, prestas a incorporarse al trabajo en nuestro país. Yo enseñaba historia de la psicología en un aula inmensa, a una masa de estudiantes que, sin yo saberlo, acogía a un altísimo número de los que iban a ser catedráticos y profesores de nuestros incipientes departamentos, y todos habíamos de hacer grandes esfuerzos de autodominio para circular por unos pasillos y aulas sometidos a la vigilancia represiva de las fuerzas de policía, que con cascos y metralletas circulaban por los vestíbulos y pasillos en un intento desesperado de amordazar la universidad, queriendo así poner puertas al campo...

Entre aquellos jóvenes que querían ser psicólogos, y que vivían la euforia de la creación del nuevo título, esperado tantos años y al fin logrado en condiciones limitadas, Ángel se destacó, con algunos pocos más, al realizar uno de los exámenes más brillantes que tuve oportunidad de evaluar.

La cosa quedó ahí, porque el curso siguiente, cuando hubiera podido tal vez iniciarse una colaboración en torno a mi asignatura, yo marché como Profesor Agregado de Psicología para la Universidad de Valencia, y, pensando volver enseguida, pasé fuera de Madrid más de quince años, mientras él seguía formándose y creciendo aquí, pronto incorporado al núcleo de la Universidad Autónoma de Madrid.

Pero nos encontramos, reanudamos la antigua amistad, y reconocimos nuestros comunes intereses por los temas históricos, en él integrados en una visión sistemática y a la vez teórica y práctica de la psicología, en mí más bien convertidos en mi área de especialización académica. La disparidad de caminos y de intereses me ha permitido ver crecer su figura año tras año, y no sólo aquí sino en otros horizontes, por ejemplo, en el mundo argentino, comprobando a través de colegas y de trabajos cómo su personalidad de investigador y de escritor se consolidaba de modo muy rápido.

Ahora, al encontrar, tras su desaparición, estos tres volúmenes de trabajos, algunos conocidos para mí, otros, la mayoría, reducidos a ser simples menciones de bibliografía encontradas en reiteradas ocasiones, diría que se produce un fenómeno análogo al vivido por aquel que reencuentra a un viejo amigo, pero ahora mayor, más crecido, más hecho y derecho, aunque siendo el mismo que conoció, la misma persona que había tratado antes.

Hay, en este reencuentro, un primer elemento que quisiera mencionar. Y es la condición de encuentro personal con el autor de estas páginas que para mí ha tenido la lectura, apresurada y fragmentaria, de estos volúmenes.

Me explico. Hace muchos años Julián Marías acuñó un término que me parece oportuno traer aquí a colación: el de "calidad de página". Con él quería referirse a esa singular fuerza, de ciertos autores literarios, para estar presentes personalmente en cada página, dándole tensión dramática, haciendo sentir al lector la inmediatez del quien que es el autor, de sus dudas y convicciones, de sus intuiciones y sus cavilaciones, de su personalidad como escritor, en una palabra. "Sólo puede haber calidad de página -decía Marías- cuando el autor está presente en cada línea escrita".

Yo creo que esto es lo primero que me llama la atención al acercarme y hojear, por aquí y por allá, estos tres volúmenes cuya aparición saludamos.

No es que no admire su enorme saber, su manejo oportuno de las citas, la variedad de sus temas y de sus intereses. Lo primero que percibo es que cada página está escrita no desde una actitud académica impersonal y desapasionada, presta sólo a reflejar datos y a construir argumentos sobre esos datos, sino que todas están escritas en primera persona, desde un yo que se niega a disolverse por debajo de la prosa científica, y que vive los temas de modo personal y dramático.

Pondré un ejemplo. Imaginen que hemos de escribir sobre 'Mente y conciencia' en los *Principios de Psicología* de William James. (I, 45 ss.). Siempre es un problema saber cómo empezar. Podríamos hablar de James, y de su inmarcesible actualidad; o de la nueva importancia de la conciencia; o de la supuesta defunción del conductismo... Podríamos empezar 'de mil maneras' -como diría Roger Rabitt-; pero es dudoso que entre esas mil estuviera esta: "Hace cien años, el paciente editor Henry Holt pudo tener al fin, encima de su mesa, un manuscrito largamente esperado: *The Principles of Psychology* de William James". Que es, precisamente, la que Rivière ha construido.

O tomen Vds. el comienzo de su libro *Objetos con mente*. ¿No hubiéramos supuesto, en un autor más tradicionalmente académico, algo así como 'Investigaciones sobre lo mental', o 'Una nueva psicología de la mente', o 'Mente y sujeto en la psicología contemporánea', por ejemplo, entre varias posibilidades? Pero el sentido literario de su autor le empujó en otra dirección, más paradójica, más brillante, incluso más profesionalmente publicitaria: "Objetos con mente". Si 'con mente', ¿cómo 'objetos'?, y si Objetos, y no sujetos, ¿cómo con mentes? ... Eppur...

¿Es eso talento literario? Desde luego que sí. Pero ¿sólo talento literario? Eso ya posiblemente no.

Precisamente el sentido general del esfuerzo de Rivière, si entiendo bien su obra, es la afirmación denodada de la subjetividad, del sujeto, primero, por supuesto, frente al conductismo ya lejano, pero luego, mucho más próximo a él, frente a un cognitivismo puramente algorítmico y despersonalizado.

"Con arreglo al dictum de algunos... el ejercicio de buscar caminos entre ciencia y subjetividad parece el producto de una pasión inútil...condenado al fracaso, o cuando menos, al reconocimiento

de una escisión epistémica inevitable...". Y sigue: "¿Será esta la última palabra que pueda decirse? A mí me parece que no, y que ya se han dicho algunas palabras... que pueden ayudarnos a descubrir el eslabón perdido entre objetividad y subjetividad; entre la ciencia y la conciencia" (Rivière, I, 103). Y así, se trata de restablecer una "mente", "no como soledad silenciosa, sino como un ámbito múltiple en el que habitan muchedumbres" (Id., I, 115).

La recuperación de la mente, del sujeto, del sujeto personal, es lo que está detrás de ese estilo literario que dramatiza los temas, que los somete a la perspectiva original en que el autor los contempla, que, por lo mismo, no repite razones abstractas sino que vivifica los problemas a los que se enfrenta.

¿Y de dónde esa especial dramatización que se aplica, en esas páginas, a la mente y su lugar epistemológico?

Yo creo que aquí entran, en el núcleo mismo de los conflictos históricos entre paradigmas, inspiraciones más profundas que vienen de otro lugar. No de la mera teoría, sino de la praxis psicológica, de la praxis misma en que Rivière ha sido un maestro. El drama de la mente surge, con toda su fuerza, desde el drama del autismo.

Hay muchos trabajos importantes, a este respecto, en la trilogía que ahora aparece. Yo no soy un clínico, ni voy a pretender ahora entrar a valorar sus aportaciones en ese campo, aunque sé bien cuánto se las estima entre los especialistas. Lo que me interesa aquí notar es que el enfrentamiento inmediato, directo, con un niño autista pone de relieve, primero, los enormes problemas de intercomunicación con él. Rivière parte de reconocer en ese trastorno su básica condición de perturbación de la "interconducta" (Id., II, 48). Y en ese extrañamiento del autista respecto de quienes le rodean, terminamos por advertir que no sólo está alterado un sistema de afectos, ni un sistema de representaciones, sino que está alterado el quién que tenemos delante, es decir, el sistema de proyectos y propósitos, la estructura de su intencionalidad, y por eso no es posible 'compartir sus intereses ni sus motivaciones', esto es, no es posible establecer esa hermenéutica del otro como 'otro yo' que convierte a éste en realidad relativamente inteligible, relativamente transparente.

En el autista, su conducta la tenemos delante. No es eso lo que nos falta. Nos falta la clave intencional, la clave mental que haga transparente esos actos, y que permita interaccionar en el nivel de los significados, no en el de las meras contingencias conductuales. En el adulto normal, en el niño normal, alcanzamos a poseer un sistema representacional que ve en el otro intenciones, propósitos, sentidos como los nuestros, y que permite colocar en el otro un 'alter ego', esto es, una cierta 'mente' análoga a la nuestra. ¿Es un retraso, lo que tenemos delante del niño autista, un retraso en desarrollar una rudimentaria teoría de la mente, en lugar de una efectiva alteración? (II, 163). No lo sé, y Rivière, en alguno de sus trabajos, deja abierta la pregunta para que trabajos posteriores -que no sé si hizo- hubieran de responder.

Lo que me interesa aquí, y termino, es que, hay a mi ver una radical interconexión entre el psicólogo ocupado con autistas, el teórico interesado por la realidad de la mente, el psicólogo cognitivo investigador de las facultades cognitivas y su procesamiento, y el escritor que escribe, de modo personal y creador, las páginas admirables de tantos y tantos trabajos.

Estamos, a mi ver, ante un caso acabado de interpenetración de teoría y de intervención, de psicólogo básico y analista clínico, de científico y de humanista. Y ello es así porque de un modo extraordinariamente fino y sutil ha captado las conexiones sistemáticas que ligan las teorías científicas sobre la mente, con los procesos sociales comunicativos, y todos ellos, con la realidad inmediata, demandante, de las formas patológicas o deficientes de instalación humana, que requieren la ayuda del psicólogo para progresar en la humanización de su vida personal.

Creo que la edición de estos tres tomos que son en realidad una mina de saberes y un diálogo inacabable con su autor, permite ver en su integridad la figura intelectual del maestro y amigo desaparecido, y su pasión por el conocimiento del hombre, o de la mente del hombre, tanto propia

como ajena. Como científico, no ha podido dejar de esforzarse en lograr un conocimiento objetivo, e intersubjetivo, pero, precisamente, un conocimiento de aquello que llamó 'objetos con mente', término literario un tanto conceptista y quevedesco para venir al cabo a referirse a nosotros mismos.

Y por ello, al cabo, estamos implicados todos nosotros hasta el cuello en las reflexiones, dudas y hallazgos de Ángel Rivière en esos libros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Marias, J. (1955) *Ensayos de convivencia*, Buenos Aires, Sudamericana.

Rivière, A. (2003) *Obras escogidas*, Madrid, Panamericana, 3 vols.